

---

## LIGEROS DE EQUIPAJE

*Y cuando llegue el día del último viaje,  
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,  
me encontraréis a bordo ligero de equipaje,  
casi desnudo, como los hijos de la mar.*

ANTONIO MACHADO

---

*"El exilio no es una palabra, ni es un drama, ni una estadística, sino que es un vértigo, un mareo, un abismo, es un tajo en el alma y también en el cuerpo cuando, un día, una noche, te hacen saber que aquel paisaje tras la ventana, aquel portal, aquella casa, aquel libro, aquel papel, aquel trabajo, aquel amigo, aquella silla y aquel hueco en aquel colchón, aquel sabor, aquel olor y aquel aire que habías perdido, lo has perdido, y lo has perdido para siempre, de raíz y sin vuelta.*

*Si somos capaces de sentirlo, siquiera un instante, tal vez pueda evitarse volver a caer en él nunca más".*

DANIEL SUEIRO

---

*"No dejaremos nunca de buscar  
y al final de nuestra búsqueda  
llegaremos al lugar de partida  
y lo conoceremos por primera vez"*

T.S. ELIOT  
"Little Gidding" y  
FOUR QUARTETS

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-RP

*(El camarín de un teatro de provincia. Hay unos pocos elementos de mobiliario gastados y heterógeneos: una mesa pequeña con espejo y algunas sillas. Alrededor del espejo hay bombillas, como ocurre en los camarines de teatro.*

*El ambiente está sugerido más que detallado. Se respira un ambiente impersonal, dado por el paso de compañías de tercera clase por un local inadecuado.*

*Entra Mara. Mira a su alrededor sin curiosidad. Enciende las luces. Se sienta cansadamente y se mira en el espejo. Saca la lengua, sonríe con diversas muecas, se pasa la punta de los dedos por las ojeras. Una tarde más de teatro, como tantas otras.*

*De pronto, le parece oler algo. Arruga la nariz. Coge un "spray" de su bolso y echa alrededor suyo un aromatizador, tratando, inútilmente, de quitar el olor a humedad y encierro del camarín.*

*Busca algo en la cartera. No lo encuentra.*

*Busca sobre la mesa y entre el vestuario. Da un puntapié a una cesta, de mal humor.)*

*MARA.— ¡Dónde diablos la dejé!... (Se le ocurre una idea y mira en algún escondite, debajo de la mesa o dentro de una sombrerera. Con una exclamación de triunfo saca una pequeña botella de coñac. Echa un breve trago directamente a morro. Luego coloca un gran despertador sobre la mesa. Se sienta, relajándose, y echa su segundo trago de la tarde. Precisamente está con la botella empuñada cuando se escuchan golpes en la puerta. Mara se atraganta y tose.)*

*REGIDOR EN OFF.— ¡Maral*

*MARA.— (Trata de contestar entre toses.)*

*REGIDOR EN OFF.— ¿Estás ahí?*

*MARA.— (Sofocada) Sí.*

*REGIDOR EN OFF.— ¿Te pasa algo?*

*MARA.— No, no.*

*REGIDOR EN OFF.— Tienes una voz muy rara.*

MARA.— Me estaba lavando los dientes.

REGIDOR EN OFF.— Has venido muy temprano. Todavía no terminan de armar el decorado. Falta una hora y media.

MARA.— Ya lo sé. Repasaré letra.

REGIDOR EN OFF.— Sales al toro, ¿no?

MARA.— No me lo recuerdes. ¡Reemplazar a Maite en veinticuatro horas!

REGIDOR EN OFF.— *(Burlón)* Es tu oportunidad. Seguro que te quedas con el papel. La hepatitis de Maite la dejará fuera de combate durante dos meses. ¿Puedo?... *(Ruido del cerrojo de la puerta que el Regidor trata de abrir.)*

MARA.— Es inútil. Me encerré con llave.

REGIDOR EN OFF.— ¿Por qué?

MARA.— Estoy desnuda.

REGIDOR EN OFF.— ¿No puedes estudiar vestida?

MARA.— Para memorizar un papel nuevo hay que estar desnuda.

REGIDOR EN OFF.— *(Malicioso)* Yo podría ayudarte.

MARA.— *(De buen humor)* Por supuesto, largándote.

REGIDOR EN OFF.— *(Riendo)* Tú te lo pierdes. *(El Regidor se aleja. Mara hace funcionar un radio-cassette que hay sobre la mesa. Se empieza a escuchar, lejano, un fragmento de "cants des ocelles" de Pau Casals. Mara se quita la falda y la blusa y se pone una bata. Se quita los zapatos y los tira a un rincón. Mara, soñadora, se mira los pies desnudos y mueve los dedos sin que deje de oírse la música de Pau Casals, se superpone la voz enérgica, en primer plano, de la madre.)*

MADRE EN OFF.— ¿Què hi fas aquí, descalça? ¡Possat les sabates ara mateix! *(Mara esconde los pies instintivamente. Cambia la luz. Se hace más concentrada sobre ella. La música de violoncello desvanece.)*

MARA.— *(Insegura, desvalida, pero no aniñada)* Mamá...

MADRE EN OFF.— Será el último par de zapatos que tengas en mucho tiempo. Ve a ponerte el abrigo y el gorro de lana.

MARA.— ¿Por qué? ¿Vamos a ver a la abuela a Granollers?

MADRE EN OFF.— Es peligroso seguir en Barcelona. Nos vamos.

MARA.— ¿A dónde?

MADRE EN OFF.— A cualquier parte.

MARA.— Mamá, ¿dónde queda "cualquier parte"? ¿Queda más allá de Granollers?... Mamá...

MADRE EN OFF.— ¡Dexam tranquil-la!

MARA.— Mamá, ¿on es coalsebol lloc? ¿Mes enlla de Granollers?... *(Se empieza a escuchar una sirena de alarma de bombardeos. Mara se pone de pie y se adelanta.)* La gente corre...

MADRE EN OFF.— ¡Mara, apártate de las ventanas! ¡Hay que cerrar las persianas! ¡Apaga la luz! *(Mara apaga las luces. Queda sólo una suave penumbra.)* Ya no hay tiempo para cruzar al refugio. Bajaremos al sótano hasta que pase la alarma. Mara, ¿dónde estás?... No te veo. Está todo tan oscuro.

MARA.— *(En un susurro)* Estoy aquí. ¿Puedo llevarme las muñecas?

MADRE EN OFF.— Por supuesto que no.

MARA.— ¿Y las revistas?

MADRE EN OFF.— ¡Qué tontería!

MARA.— ¿Ni siquiera los cromos?

MADRE EN OFF.— Nada.

MARA.— ¿Vendrá Nuria con nosotros?

MADRE EN OFF.— No. Esta mañana la Cruz Roja se la ha llevado a Perpignan.

MARA.— ¿Por qué?

MADRE EN OFF.— Sus padres han desaparecido en el bombardeo de antes de ayer.

MARA.— ¿Desaparecidos? ¿A dónde han ido? *(Silencio de la madre. Con un susurro)* Y nosotros... ¿a dónde vamos a ir? *(Mara se desplaza en el escenario. Se sienta en el suelo y se quita los pendientes y dos anillos que lleva. De un bolsillo saca una piedrecita de color azul. Con todas estas cosas juega como si fueran tabas o canicas.)*

MARA.— *(Como si fuera un juego)* Los continentes son cinco: Europa, América, África, Asia y Oceanía. Estamos en Europa, así que tendremos que ir a Oceanía, África, Asia o América. ¡Me gustaría ir a Oceanía! *(Se escucha ruido de mar. Viento. Gaviotas. Mara escribe una carta.)* "Querida Nuria: ¡Por fin nos vamos a Oceanía! Es sólo el comienzo. Tú sabes que te prometí dar la vuelta al mundo, pero ahora me gustaría estar en el Paseo de Gracia. Dentro de una semana es "la nit de Sant Joan" y por aquí no creo que

haya fogatas. Debería haber empezado por decirte que estamos en el mar, en un barco, claro, un barco lleno de refugiados. Se llama "Winnipeg". Tiene nombre de perro salchicha, ¿verdad? Nos embarcamos en un puerto de pescadores franceses cerca de Burdeos. Mi padre dice que el barco va a Chile. ¿Sabes dónde queda Chile, Nuria?... Sospecho que debe ser una isla de Oceanía. En el camarote del capitán hay mapas, pero me han echado de allí dos veces. ¡Lo que más me gustaría tener en este momento es un globo terráqueo! Cuida mis gusanos de seda. Con los bombardeos no pude ir a cortar las hojas de las moreras. Cuando nos volvamos a ver te devolveré la piedra mágica que me diste. Ahora la necesito. Escríbeme. Pon en el sobre: "Mara, la del tercero derecha. Chile. Oceanía". Tu amiga Mara. *(Se escuchan golpes en la puerta. Cesan los ruidos del mar y el viento.)*

MARA.— *(Sin romper todavía la atmósfera)*  
¡Ya voy, mamá, le estoy escribiendo a Nuria! *(Sube nuevamente la música de Pau Casals. Nuevos golpes en la puerta. Vuelve el ambiente real.)*

REGIDOR EN OFF.— Mara.

MARA.— Ah, eres tú.

REGIDOR EN OFF.— ¿Qué decías de una Nuria?

MARA.— Nada, nada.

REGIDOR EN OFF.— ¿sigues desnuda?

MARA.— Sí, todavía no me visto.

REGIDOR EN OFF.— ¡Qué pesadal! ¿Por qué no abres la puerta?

MARA.— No quiero ver a nadie. Quiero pensar. *(Después de una vacilación)* Juan...

REGIDOR EN OFF.— ¿Qué?

MARA.— Estoy asustada. No sé lo que estoy haciendo aquí. No tengo idea del papel. ¿Qué hago?

REGIDOR EN OFF.— Emborracharte.

MARA.— Eso ya lo estoy haciendo.

REGIDOR EN OFF.— Entonces todo saldrá bien.

MARA.— ¡Juan! *(El Regidor se ha ido. Mara coge el texto de la obra que va a representar y trata de memorizar las partes que va a representar. Son evidentes sus esfuerzos por concentrarse y tener un acento casteliано. Lee el papel de Don Mendo y recita de memoria el papel de Magdalena, (que es el papel*

que reemplazara esta tarde). Las réplicas de  
Don Mendo las lee con voz más ronca.)

MARA-DON MENDO.—

Quedad, señora, con Dios.

MARA-MAGDALENA.—

¿Por mi desdicha, os molesto,  
os inoportuno y agravo?

MARA-DON MENDO.—

No, señora, no es aquesto:  
es que, cual flor, soy modesto  
y me está subiendo el pavo.

MARA-MAGDALENA.—

¿Es que tan mal expreséme,  
doncel, que no comprendióme?  
¿No miróme? ¿No escuchóme?  
¿Tan poco afable mostréme  
que apenas vióme ya odióme?

MARA-DON MENDO.—

Escuchéla y contempléla,  
vila, señora, y oíla:  
pero cuanto más escuchéla,  
menos, señora, entendíla.  
¿Quién sois que venís a mí,  
a un errante trovador,  
y me comparáis así  
con un clavel carmesí,  
que es signo de vuestro amor?

MARA-MAGDALENA.—

Trovador a quien adoro:  
soy la duquesa de Toro,  
la más rica de Alcover.  
Tengo en mi casa un tesoro:  
para amarme, ¿queréis oro?

MARA-DON MENDO.—

¿Para qué lo he de querer,  
si el oro no da el placer?

MARA-MAGDALENA.—

Trovador de baja grey,  
soy yo la amante del rey,  
la que reina por amor.  
Mi capricho es siempre ley.  
¿Quieres ser duque o virrey?

MARA-DON MENDO.—

Honor que otorga el favor,  
¿para qué, si no es honor?

MARA-MAGDALENA.—

Trovador, soy muy hermosa:  
mi piel es pulida rosa  
que gose y perfume da... *(Se interrumpe.)*

MARA.—

¡Goce, goce, goce!

MARA-MAGDALENA.—

Soy volcánica y mimosa,  
tómame y hasme dichosa...

MARA.—

¡Mierda! ¡Hazme, hazme, hazme!

MARA-DON MENDO.—

¿Quién habla de gozzzes ya,  
si el gozzze la muerte da?

MARA-MAGDALENA.—

Hombre de hielo, que así  
responde a mi frenesí,  
¿dónde tu asiento escuché?

MARA.—

¡Acento, acento, acento! ¡La madre que  
parió a Don Mendo y a su asiento!

MARA-DON MENDO.—

No zé, zeñora, no zé  
ni do os vi, ni do os hablé.  
Algún fantasma está viendo  
vuestro zerebro ezaltado.

MARA-MAGDALENA.—

¡No, zí, no, zí, no! ¡Don Mendo!  
¿Pero qué estoy yo diziendo?  
¡Don Mendo está emparedado!  
Perdonad. Tuve un repente,  
mas ya pasó, por ventura.  
Sin duda, la calentura  
trajo de pronto a mi mente  
el recuerdo, la figura  
de un ladrón, de un perdulario,  
de un marqués estrafalario,  
que aunque noble y de Sigüenza...

MARA.—

¡Sigüenza, Sigüenza, Sigüenzal

MARA-MAGDALENA.—

por robar como un corsario.  
murió como un sinvergüenza.

MARA.—

¡Putal! ¡Sinvergüenza, sinvergüenza,  
sinvergüenzal (*El Regidor al otro lado de  
la puerta.*)

REGIDOR EN OFF.— ¿Me llamabas?

MARA.— No. Estaba estudiando. No logro me-  
terme esta basura en el coco. ¡Y encima el  
maldito acento!

REGIDOR EN OFF.— Date prisa. (*Burlándose*)  
¡Y pronuncia bien las C que estarán todos  
los académicos de la lengua de Matalascañas!

MARA.— (*Irritada*) ¡Que las pronuncie tu pa-  
drel

REGIDOR EN OFF.— (*Bromeando*) ¡El tuyo,  
"cacho de sudaca"! (*El Regidor se va.*)

MARA.— (*Para sí*) Mi padre... (*Mara se queda*

*pensativa. Bebe un trago de la botella de coñac.)*

**MARA.**— Me enseñó a beber en porrón en la calle, bajo las guirnaldas de papel de la nit de Sant Joan. Me corría el vino por el cuello hasta el ombligo. Al levantar la cabeza para recibir el chorro de vino vi los primeros aviones. Todos dejaron de reír. *(Una pausa.)* Mi padre sólo volvió a reír en Chile, el día que trajo a casa un enorme pan lleno de pasas y frutas. En Chile lo llaman "pan de Pascua". Se parece a la "coca" catalana, pero allí se come en Navidades. *(La luz baja en resistencia.)* "Papá, hoy me dijeron en el colegio que no hablo como todos, que tengo acento... ¿Qué es eso? ¡No me hables en catalán, papá! ¡No quiero hablar catalán! ¡Quiero hablar como los chilenos! ¡Quiero olvidarme quién soy! *(Cambiando.)* ¡Qué tonta! Como voy a olvidarme quién soy si ni siquiera sé quién soy. *(Mara se quita la bata frente al espejo. Se baja los tirantes de la enagua. Se acaricia levemente los pechos. Mara se ve a contraluz. Se escuchan unos golpes en la puerta. La atmósfera de ensoñación continúa.)*

**MADRE EN OFF.**— ¡Mara, abre inmediatamente! ¿Qué haces encerrada en el desván?... ¡Mara, contestal

**MARA.**— Estoy jugando, mamá. *(Ruido de una puerta que se abre violentamente.)*

**MADRE EN OFF.**— ¿Por qué estás desnuda? ¿Qué estás haciendo? ¿No te da vergüenza?

**MARA.**— Me miraba en el espejo.

**MADRE EN OFF.**— ¡¡Sucia!!

**MARA.**— *(Cambiando, para sí...)* Sucia... ¿por qué? Me miraba los pechos diminutos, el vientre, la sombra del sexo. Sé que los chicos me miran. Ninguno me ha visto así, desnuda, como estoy ahora. Me gusta sentirlos temblar cuando me tocan. Ese es mi secreto...

**MARA.**— *(Cambiando.)* "Mamá, ¿por qué no puedo tener un niño si ya tengo trece años? *(Mara se coloca nuevamente la bata. Se empieza a escuchar, muy suave, un tema en flauta indígena del altiplano.*

*Mara se sienta en el suelo, sobre una vieja colchoneta que hay en el camarín, abrazando sus rodillas.)*

Desde el desván de la calle Manquehue se veía algo mágico y terrible: la cordillera. En las tardes de verano me desnudaba para sen-



tirme libre. Hice el amor por primera vez en ese desván. Para hacer el amor no se necesitaba hablar catalán ni castellano ni tener acento.

Esa tarde, con el chico desnudo encima de mí, la tierra empezó a temblar. El chico huyó.

En Chile la tierra tiembla casi todos los días, pero yo no lo sabía. Por eso, hasta el día de hoy, cada vez que hago el amor, la tierra tiembla debajo de mí y pienso que mi compañero va a salir corriendo.

*(Mara, sin levantarse, estira el brazo y coge una peluca que hay tirada en el suelo y se la coloca como un disfraz.)*

Hacer teatro fue tan natural como hacer el amor, aunque en el examen de admisión de la Escuela de Teatro era yo la que temblaba, no la cordillera.

*(La música desvanece.*

*Cambia la luz.*

*Mara se pone de pie y va hasta el centro del escenario. Desde allí se dirige a la invisible comisión del examen sentadas en la platea.*

*Hablando con un fuerte acento catalán.)* No, no traigo nada preparado, pero puedo recitar. Gané la Flor de Plata en los Juegos Florales Infantiles de Montjuich con el "Romance de San Jordi". Lo conocen, ¿verdad?  
*(Recita)*

"Terras altas, terras baixas

de la meva pàtria catalana..."

¿Me encuentran acento? ¡Qué raro! Nadie me lo ha dicho nunca. Al contrario, todos creen que soy yugoeslava o finlandesa. Debe ser porque mi abuela es de Manresa. La gente de Manresa es políglota y "ciudadana del mundo", eso dice mi abuela. Yo controlo muy bien eso de los acentos, no crean. Es cuestión de oreja. Por donde paso, algo se me queda. Pídanme el acento que quieran, que en el pedir no hay engaño.

*(Recita un fragmento de "Romeo y Julieta" con un marcado acento argentino porteño.)*

"¡Oh, Romeo, Romeo... ¿por qué vos sos Romeo, no? Negá a tu padre y rehusá tu nombre. O si no querés, juráme tan sólo que me amás y dejaré yo de ser una Capuleto. Sólo tu nombre es mi enemigo, ¿viste?"

*(Cambiando)* Por el silencio noto que ese acento no les va mucho. No se preocupen, tengo otros.

*(Mara recita ahora con un fuerte acento andaluz.)*

" ¡Romeo, chiquiyo, toavía no ha libao mis oído sien palabra d'esa lengua tuya y conosco ya el asiento. ¡Anda, mi arma, orvía que soy una Capuletol" *(Un silencio)* ¿Quiéren que les recite otra cosita?...

*(Con un sonrisa, Mara se quita la peluca.)*  
Les debí haber parecido marciana, pero me dejaron en la Escuela.

*(Se sienta en el taburete frente al espejo.)*  
En Chile no le importaba a nadie los acentos. Sólo importaba lo que uno tenía que decir.  
¡Y yo tenía mucho que decir!

Pero ahora, y aquí, tengo muy poco que decir.

*(Mara echa un trago de coñac y enciende algunas bombillas del espejo. Vuelve la luz de ambiente.)*

*(Golpes discretos en la puerta del camarín.)*

REGIDOR EN OFF.— ¡Maral

MARA.— *(Ensimismada.)* Sí.

REGIDOR EN OFF.— Falta una hora.

MARA.— Gracias.

Juan, por favor, ¿podrías traerme un café negro?

REGIDOR EN OFF.— Ahora voy.

MARA.— *(Más alto.)* ¡Juan!

REGIDOR EN OFF.— Sí.

MARA.— ¿Qué pasa si no salgo a escena?

REGIDOR EN OFF.— Absolutamente nada.  
Nadie se dará cuenta.

MARA.— Hablo en serio.

REGIDOR EN OFF.— ¡No seas burrul! ¿Qué coño te pasa? ¿Puedo entrar de una vez?

MARA.— No. No me he vestido todavía.

REGIDOR EN OFF.— Aparte de esa manía nudista, a ti te pasa algo.

MARA.— Me pasa de todo: estoy en blanco, tengo diarrea, alucinaciones y estoy hablando sola.

REGIDOR EN OFF.— Es "La venganza de Don Mendo". Es muy puñetero el tío ése.

MARA.— ¿Hay muchas entradas vendidas?

REGIDOR EN OFF.— Tres, y de favor. Una para la amante del dueño de la sala y la otra para el chulo de la mujer del dueño de la sala.

MARA.— ¿Y la tercera?

REGIDOR EN OFF.— Un paletito despistado que cree que va a ver tías en cueros.

MARA.— ¿Y dónde se ha metido la gente?

REGIDOR EN OFF.— Matalascañas tiene 600 habitantes, y cuando son las fiestas del pueblo, 580 están borrachos.

MARA.— *(Riendo.)* Te estás inventando todo eso.

REGIDOR EN OFF.— Sí, pero debe ser algo por el estilo.

MARA.— Gracias, me alivia de todas maneras. Procuraré vestirme para los tres espectadores. Oye, que el café sea doble.

REGIDOR EN OFF.— ¿Tienes un paraguas?

MARA.— ¿Para qué?

REGIDOR EN OFF.— Para cruzar al bar y traerte el café. Está lloviendo a cántaros.

MARA.— No, no tengo.

REGIDOR EN OFF.— Déjalo, iré a pelo.

MARA.— Gracias.

*(El Regidor se aleja.)*

*Mara, frente al espejo, empieza a colocarse las pestañas postizas o a maquillarse.)*

"Llueve sobre Santiago" fue la consigna del golpe antes de lanzar los tanques a la calle. Todavía sigue lloviendo.

*(Mara pulsa el radiocassette. Se empieza a escuchar "Te recuerdo Amanda" en la versión de Víctor Jara.)*

*Mara escucha un momento.)*

Sí, te recuerdo Amanda, te recuerdo Víctor, y Jaime y Elena y Manuel. Yo no quería ver la lluvia después del golpe. Sólo quería hacer una cosa y hacerla bien: colocarme las pestañas postizas y seguir representando la obra como todos los días. Tenía miedo. En los escenarios no disparan a nadie. ¡Y yo soy actriz y punto!

*(Se escuchan ráfagas de ametralladoras que ahogan la canción. Disparos aislados. Mara se sobresalta y se tapa los oídos.)*

¡No quiero saber nada! ¡Ni de los muertos ni de los detenidos! ¡Nada! La gente se compromete tontamente porque no saben lo que es huir. ¡Yo lo sé! Escapamos de Barcelona como conejos. Nos disparaban los franquistas, los anarquistas, los franceses y hasta los alemanes. ¡Ya está bien! No voy a moverme de Chile aunque siga "lloviendo". Este es mi país, pero no es mi batalla. Tengo amigos de todos los colores.

*(Mara enciende, nerviosamente, un cigarrillo. Es como si hablara con una amiga para convencerse a sí misma.)*

Tú lo sabes. Después del golpe la vida sigue

igual. En Santiago se llenan los teatros y los restaurantes. Yo seguiré maquillándome como siempre. No pasa nada. Todo ha vuelto a la normalidad. No me vengas con la historia de fulanito desaparecido o tu amiga torturada. ¡No quiero saber nada! Yo no he visto ningún muerto, por lo tanto, no hay muertos.

*(Se vuelve bruscamente hacia el interlocutor invisible.)*

¿Momia?... Bueno, ¿y por qué no? Sólo quiero que me dejen en paz. Mi vida está en el escenario y en mi casa, donde puedo estar con mi hijo escuchando música y riéndonos. Ahora tengo más trabajo que antes. Me han vuelto a llamar de televisión y en el teatro voy a estrenar "Las mujeres sabias".

*(Se escucha de nuevo, lejano, un fragmento de "Te recuerdo Amanda". Mara pulsa el radiocassette para silenciar la canción.)*

*En ese momento se escuchan unos golpes en la puerta. Mara se sobresalta y mira en esa dirección.*

*Los golpes se repiten.*

*Mara se pone de pie y da unos pasos indecisos hacia la puerta.*

*Ruido de puerta que se abre.*

*Dando la espalda al público y mirando hacia la puerta) ¡Panchol! ¿Qué haces aquí? No, no hay nadie. Pasa. Nunca habías venido a verme al teatro. ¿Qué quieres?*

*(Mara vuelve a la zona iluminada de la mesa con espejo.)*

Yo salgo ahora a escena pero puedes esperarme. El camarín queda cerrado. ¿De qué tienes miedo?... ¿Han estado en tu casa?...

¡Te dije que no te metieras en nada! Mucho grito, mucha consigna y ahora tienes que buscar un agujero para esconderte. ¿Y cómo se te ocurrió venir aquí? Me llamaste "momia" un millón de veces y me mandaste a la mierda. Pero, bueno, has hecho bien en venir. No van a buscar en el camarín de una actriz tan conocida, aunque ya sabes que yo no quiero saber nada de estos líos. Te puedo tener en casa este fin de semana. Nacho vuelve al colegio el lunes. Ahora está en Viña con su abuela. ¿De acuerdo?... Cuando termine la función te quedarás aquí. Yo iré a buscar el auto. Saldremos por atrás. Si quieres te doy una peluca. *(Se ríe.)*

*(Cambiando. Más tierna.)* ¿Estás preocupado por mí?... ¡Tonto, si nadie puede sospechar

de míl Ni siquiera voté en las últimas elecciones. Soy una momia libre de toda sospecha. Además, si te tengo escondido en mi casa no podré resistirme a dormir contigo. *(Se ríe.*

*Golpean en la puerta del camarín.)*

REGIDOR EN OFF.— ¡Mara, el café!

MARA.— Ah, bien.

*(Va hacia la puerta y la abre.*

*En el umbral está el Regidor con la taza de café.*

*El Regidor es un hombre joven de buen humor. Está mojado por la lluvia.)*

MARA.— *(Recibiendo la taza de café.)* Estás empapado.

REGIDOR.— Hace un momento llamé y no contestaste.

MARA.— Con la música no te oí.

REGIDOR.— ¿Más tranquila?

MARA.— Sí, claro. Ahora sólo me tiritita el ombligo.

REGIDOR.— ¡Qué lástima!

MARA.— ¿El qué?

REGIDOR.— Creía que seguías desnuda.

MARA.— Podrías haber mirado por el ojo de la cerradura.

REGIDOR.— Ya lo hice.

MARA.— Oye, ¿ya es la primera?

REGIDOR.— No. Ya te avisaré.

MARA.— Gracias.

*(El Regidor sale.*

*Mara cierra la puerta con cerrojo y lleva la taza de café hasta la mesa del espejo y se sienta en el taburete frente a la mesa, de espaldas al público.*

*Cambia la luz en resistencia.*

*Cae sobre ella una luz cenital, espectral, muy blanca.*

*No se escucha ninguna música. Quizás el ruido de una gotera. Mara bebe pensativa. Se empieza a escuchar la voz del torturador en off. Es el interrogador "bueno". Le han dado una tregua a la torturada. La voz del torturador es persuasiva, casi bondadosa. Su acento revela una condición social baja. Mara sigue de espaldas al público. Sus emociones se transmiten al público a través de su espalda y las manos que vemos sosteniendo la taza de café.)*

VOZ EN OFF.— Tómese el cafecito tranquila no más. Tenemos tiempo. Ya sé que a mis colegas se les pasó la mano. No debían ha-

berla interrogado así. Usted es una actriz, una señorita. Tiene "clase", eso se nota al tiro. Viene mucha chusma por aquí y, claro, ellos no hacen diferencia.

*(Mara está temblando.)*

No tenga miedo. Relájese no más. Usted no tiene por qué tener miedo. Sabemos de más que no es una rota subversiva. Ni siquiera es de la U.P. Tenemos su ficha limpiecita. Es muy importante estar limpiecito. Usar la "parrilla" con usted fue un disparate.

Yo les dije: "Pero si la señorita quiere colaborar. Hay que darle una oportunidad". Eso les dije. ¿Quiere más cafecito?...

*(Mara sigue tensa. Sostiene la taza de café con la mano crispada, temblorosa.)*

Si usted escondió a ese Pancho Arriagada fue por pura amistad, ¿no es cierto? Claro, yo la entiendo. Lo había conocido en la Escuela de Teatro, eran amigos. ¿Cómo iba a saber usted que Pancho Arriagada estaba armado y era un dirigente en la clandestinidad? Usted fue engañada, eso lo tenemos claro. ¿No ve que era sencillo ponernos de acuerdo? Sólo queremos ayudarla y sacarla de este lío. Ahora nos va a decir quiénes iban a ver a Pancho, a quién llamaba él por teléfono y dónde escondía las armas. Después la dejaremos libre para que se vaya derecho al teatro, a actuar otra vez.

MARA.— *(Angustiada.)* Yo... yo no sé... no sé nada.

VOZ EN OFF.— *(Triste.)* No me puede hacer esto. Yo la estoy apoyando. No quiero dejarla de nuevo en manos de mis colegas. Son un poco bestias, usted lo sabe.

MARA.— *(Suplicando.)* Yo no sé nada. Por favor, créame.

VOZ EN OFF.— *(Suspirando.)* Sí, le creo, pero... ¿le creerán "los otros"? Vendrán "fresquitos" a interrogarla de nuevo. Ahora están "ocupados" con su hijo.

MARA.— *(Aterrada.)* ¿Nacho?

VOZ EN OFF.— Eso, el Nachito.

MARA.— *(En un grito.)* ¡No! ¡Es un niño!

VOZ EN OFF.— A veces los niños oyen cosas y luego las repiten.

MARA.— *(Sollozando.)* No oyó nada. Yo tampoco. ¡Pancho se lo dirá! ¡Pancho le dirá que no sabemos nada!

VOZ EN OFF.— *(Duro por primera vez, pero aún controlado.)* Pancho Arriagada no puede

decirnos nada. Se quedó en el interrogatorio. Esta muerto.

MARA.— *(Con un grito.)* ¡No!

VOZ EN OFF.— *(Cambiando violentamente grita con un tono soez, barriobajero.)* ¡Vamos, habla de una vez, puta'e mierda! ¡Estuviste culiando una semana con ese miristal! ¡Entre polvo y polvo te tiene que haber contado todo!

MARA.— *(Espantada.)* No sé nada. ¡No sé nada!

*(La taza de café cae al suelo violentamente. Mara, siempre de espaldas al público, se dobla sobre sí misma, se hace un ovillo como para contener los gemidos que le brotan desde muy adentro.)*

VOZ EN OFF.— *(Con extraordinaria violencia grita.)* ¡Lleven al catre a esta puta y empiecen a freirla hasta que cantel!

*(Mara está encogida, arrodillada junto a la mesa, aún estremeciéndose.*

*Cambia la luz en resistencia.*

*Se escuchan golpes en la puerta.*

*La luz ya es de ambiente.)*

REGIDOR EN OFF.— ¡Maral! ¡Primeral!

*(Mara no se mueve. No contesta. Se repiten los golpes.)*

¿Mara?... ¡Primeral!

¿Estás ahí? ¿Por qué no contestas?

MARA.— *(Con esfuerzo.)* Sí.

REGIDOR EN OFF.— Falta menos de una hora. ¿Estás viva todavía?

MARA.— Creo que sí.

REGIDOR EN OFF.— Peor para ti.

*(El Regidor se aleja.*

*Mara se incorpora. Se sienta en el taburete, frente a la mesa de maquillaje, y se mira al espejo como si esperara ver a otra persona. Se pasa la yema de los dedos por la cara y empieza a maquillarse.)*

MARA.— Sí, creo que estoy viva. Por lo menos esta cara la conozco: ese ojo con el tic es el mío. En la lengua, el paladar y el sexo no han quedado cicatrices ni quemaduras aparentes. Pero, ¿soy la misma? Muy parecida, en todo caso. El maquillaje y el exilio hacen milagros. *(Una pausa)* ¿Por qué sobreviví? Quizás porque tenía acento del barrio alto o porque uno de los torturadores me había visto en la televisión. "Me hiciste reír mucho, putilla", me dijo. "No te merecí esto. Vamos a soltarte. Lárgate fuera del país. Es

mejor pa ti." ¿Qué era lo mejor para mí en ese momento? Quizás volver a España. Recuperar mi acento catalán, descubrir rincones, las baldosas del patio donde jugábamos "als quatre cantons", espiar a las viejas porteras, sorprender los primeros brotes de los árboles del Parque Güell, esperar a los barrenderos con sus grandes escobas de ramitas de brezo. Bueno, eso no era volver a España, eso era volver al pequeño paraíso desaparecido del Paseo de Gracia.

*(Mara limpia el espejo con un trapo, porque está sucio, pero también para tratar de borrar imágenes.)*

¡Odio los recuerdos! ¡Quiero ser amnésica! Una amnésica que va con su maleta vacía a ninguna parte. Pero aún allí hay un funcionario. Un funcionario desconfiado que me hace sentir culpable. "Volver" siempre es sospechoso.

*(Mara se pone de pie para buscar en su bolso una caja de "kleenex". Con ellos en la mano, se enfrenta a los trajes colgados que la luz, por detrás, da cierta corporeidad.)*

¿Los papeles?... Qué papeles?

¡Ah, el pasaporte! Claro, qué tonta soy. *(Perpleja)* ¿Y qué pasaporte? Tengo pasaporte español, chileno, francés. Lo del francés es porque me asilé en la Embajada de Francia, ¿sabe? *(Para sí)* Debo confesar que llevo tantos pasaportes porque tengo miedo. Y mientras más papeles tengo, mas aumenta mi miedo porque siempre habrá un papel que me faltará. Y será el fundamental.

*(Mara se mueve y se dirige a otros trajes colgados.)*

¿Dónde pongo el pulgar? ¿Todos los dedos o sólo los dedos de la mano?

Sí, señor, tengo seis dedos, quiero decir, seis años. Declaro solemnemente no ser terrorista ni tener intenciones de atentar contra el Estado ni las instituciones. Pueden registrarme. Sólo llevo un esparadrapo pegado al ombligo y la piedra mágica de la suerte. Nuria me dijo que así no me marearía si me iba a Oceanía.

¿Vacunas?... ¡Ahí sí que no me pilló! ¡Las tengo todas!: cólera, viruela loca, hidrofobia, gripe asiática... ¿Qué?... ¿El piojo verde? ¿Y qué es eso?... No, no me he vacunado contra el piojo verde. ¿Cómo? ¿Qué me tendrán que pelar al cero?... ¡Dios mío, mis trenzas!



¡Al diablo mis trenzas! ¡Péleme, rápeme al  
cero, pero deme el certificado de vacuna  
contra el piojo verde! No quiero ir por el  
mundo sin ese papel, aunque vaya pelona.  
*(Coge una peluca)* Siempre me queda el re-  
curso de una peluca. *(Se la pone. Coquetean-  
do un poco con el funcionario imaginario.)*  
Es que, ¿sabé?, soy actriz. Las actrices nun-  
ca tenemos antecedentes penales. ¿Refugia-  
da política? No, eso no me define en absolu-  
to. *(Bajando la voz.)* Confidencialmente, en-  
tre usted y yo, le diré que no sé lo que soy.  
Pero quiero vivir en mi país, porque mi país  
es el tercero derecha del N° 8 del Paseo de  
Gracia.

¿Sólo puedo quedarme aquí con un permiso  
provisorio de turista?... Y bueno, algo es  
algo. Terminaré siendo turista en todas par-  
tes.

"Where is the custom-office? This is my  
umbrella and my gun."

"Bite, ¿Vo ist das badetsímer? Danke."

*(La luz va bajando en resistencia hasta que-  
dar solo un cenital blanco sobre ella. Cambia  
el tono humorístico por una expresión som-  
bría. Se dirige a unos y otros.*

*En voz baja, urgente.)*

No busques trabajo. Eres extranjera.

No pidas un crédito. No tienes antecedentes  
bancarios.

No arriendes un departamento. Te pedirán  
avales.

No firmes un manifiesto. Te llegarán amena-  
zas anónimas.

No salgas con nadie. Se darán cuenta que  
eres exilada. Es importante ocultarlo, disi-  
mularlo.

*(Mara ha dejado de moverse. Una angustia  
interior la acelera.)*

¿Y si me fuera a Suecia?

Demasiado tarde.

¿Y si me fuera a Venezuela, a Costa Rica, a  
Australia, a Colombia, a Inglaterra, a Fran-  
cia, a México, a Canadá?

Demasiado tarde. Demasiado tarde.

¿Y si me volviera?

Volver... ¿A dónde? ¿Cuándo?

Sólo queda esperar.

Esperar el "cuando" del regreso.

*(Una luz matizada y concentrada ilumina  
suavemente una guitarra que ha estado todo  
el tiempo colgando de alguna parte. Nadie la*

*toca, pero se empieza a escuchar la música lírica de un tema en guitarra.*

*Mara recita tiernamente, para sí misma, con emoción. Todo el escenario está en penumbra.)*

Oh, Chile, largo pétalo  
de mar y vino y nieve  
ay cuando  
ay cuando y cuando  
me encontraré contigo.  
Cuando enrollaré tu cinta  
de espuma blanca y negra en mi cintura  
cuando desencadenaré mi poesía  
sobre tu territorio.

El mundo está naciendo  
pero si llueve en Lota  
sobre mí cae la lluvia.  
Si en Lomquimay la nieve  
resbala de las hojas  
llega la nieve donde estoy  
y la última ola de Valparaíso  
me golpea en el pecho  
como si allí tuviera  
mi corazón una ventana rota.

Ay Patria, Patria,  
Ay Patria, cuando  
Ay cuando y cuando  
Ay cuando  
me encontraré contigo.

*(Golpes en la puerta. Mara abre el cerrojo. Se asoma la cabeza del Regidor.)*

REGIDOR.— ¡Maral

MARA.— Sí.

REGIDOR.— ¡Segundal ¿No has terminado de vestirte?

MARA.— Todavía no. ¿Y los demás?

REGIDOR.— Les he dicho que te dejen tranquila. Ya los verás en el escenario.

MARA.— Gracias.

REGIDOR.— Te deseo suerte.

MARA.— La voy a necesitar.

REGIDOR.— No te esfuerces. Hay cuatro gatos.  
¡Miaul

MARA.— Voy a salir sonámbula. No he hecho más que hablar sola.

REGIDOR.— ¡Mierda, mierda, mierda... y al torol Chao.

*(El Regidor desaparece y cierra la puerta. Mara continúa vistiéndose.)*

MARA.— *(Para sí.)* "Mierda, mierda, mierda... y al toro". Eso es lo que yo decía al contestar

las ofertas de trabajo, cuando llegué a España. Nunca me trajo suerte la invocación taurina.

*(Mara coge un periódico que hay tirado en el suelo y lee distraídamente los anuncios.)*

*(Leyendo)* "Se necesita personal femenino de "alto standing"... ¿qué será eso? Sospecho que yo tengo el "standing" por los suelos.

"Señoritas para relaciones públicas y damas de compañía. Indispensable tener "clase". "¿Por qué exigirán "clase" para bajarse las bragas? "Azafatas de Congresos. Trabajo eventual. Condición indispensable: medir más de un metro setenta y cinco"... ¡joder con los cachos de azafatas!..." y dominar cuatro idiomas". A lo mejor yo cuelo: domino el catalán, el mallorquín, el ibicenco y el valenciano.

"Casting para publicidad. Se necesita mujer morena que dé aspecto latino"... ¡coño, esa soy yo!... "No debe tener acento sudamericano ni tener más de 35 años"... ¡Desgraciados! *(Mara hace un corte de mangas. Leyendo)* "Personal para barra americana. Se aceptan sudamericanas siempre que sean desinhibidas". Está clarísimo; el acento no le importa nada al cliente después de meterse la quinta ginebra de garrafa en la tripa, siempre que "la sudaca" tenga el escote fácil y la entrepierna desinhibida.

*(Leyendo)* "Fórmese para el Mercado Común. Trabajo intelectual de porvenir. Sólo para mujeres ambiciosas con convicciones europeístas. Ingresos ilimitados. Presentarse en el Departamento de Marketing". ¿Tendré "convicciones europeístas"? ...No lo sé, pero puedo llegar a tenerlas.

¡Mierda, mierda, mierda... y al toro!

*(Cambia la luz. La zona que se ilumina ahora esta frente a la puerta del camarín. Mara se coloca un pañuelo de seda en la cabeza y va hacia la puerta. Golpea en ella discretamente. Sonido de una puerta que se abre.)*

MARA.— Buenos días, señora.

Me envía el Departamento de Marketing y Promoción de la Multinacional "SUPERWHITE" para hacerle un pequeño obsequio sin compromiso *(saca del bolsillo un pequeño sobre)*: ¡una "dosis" de "FULMINANTE SUPERWHITE"! Después de "fliparse" con

esta maravilla la va a necesitar desesperadamente.

¡"SUPERWHITE" crea adicción! Porque "Fulminante Superwhite" no es un detergente... ¡Es la reivindicación feminista más radical de Europa!

*(Se apoya y empuja la puerta.)* ¡Por favor no cierre la puerta! ¿Es usted una mujer? ¿Sí o no? ¡Con "Fulminante SUPERWHITE" se terminó la "era de la servidumbre femenina"! ¡No más fregados! ¿Sabe lo que opinaron las amas de casa alemanas —que son las más exigentes del mundo en esta materia—? Pues dijeron: "¡jabe dúrjfal, ya ya", que quiere decir: "¡Con este polvito y un bizcocho, hasta mañana a las ocho!"

*(Empujando la puerta.)* ¡No me cierre la puerta todavía!

"SUPERWHITE", consciente del período democrático en que vivimos, ha decidido que sean las propias amas de casa las que decidan lo que quieren. Le ruego que conteste el "Sondeo Sociológico de la Multinacional SUPERWHITE". Basta que conteste SI o NO o que se quede en silencio. Gracias.

¿Está casada, soltera o "acompañada"?

*(Silencio.)*

No sabe. No contesta. *(Anota en una libreta.)* ¿Ha notado algo en sus manos después de usar un detergente corriente? ¿Sarna, impétigo, lepra?... ¿Se le cae la piel a pedazos?

*(Silencio.)*

No sabe. No contesta.

¿Suele lavar su ropa interior todos los días, sólo los domingos o sólo una vez al mes?

¿Si no ha lavado nunca su ropa interior, no cree que ya es hora de hacerlo?

*(Silencio.)*

No sabe. No contesta.

*(Portazo violento en las narices de Mara. Un silencio. Mara inmóvil.)*

Mara, ¿puedes contestarme esta pregunta?: ¿Qué coño haces metida en esta encuesta de la grandísima mierda?

No sabes. No contestas.

*(Suena el despertador que hay en la mesa. Mara se sobresalta y pulsa el silenciador.)*

Me queda tan poco tiempo. Quizás diez años. ¡Y lo mío es el teatro y no las encuestas! ¡Deja ya de ser Mara de una puñetera vez!

*(Agitando los trajes de teatro colgados, sa-*

*cando alguno.)*

Puedes ser un montón de personajes fascinantes: Medea, Blanche du Bois, Desdémona, Antígona...

*(Termina de colocarse el traje de época para "La venganza de Don Mendo". Habla con cierto exaltado optimismo.)*

Aquí estoy. Esta es mi voz y éste mi esqueleto. Tengo el colón irritable y un riñón pocho... ¡pero me van a escuchar arriba de un escenario! ¡Vaya si me van a escuchar! En este país no han visto a una verdadera actriz desde Margarita Xirgu.

DIRECTOR EN OFF.— *(Impersonal.)* Que suba la siguiente.

MARA.— *(Desconcertada.)* ¿Qué?

DIRECTOR EN OFF.— Suba al escenario. ¿No ha venido a la prueba?

MARA.— *(Nerviosa.)* Sí, sí, claro.

DIRECTOR EN OFF.— Tendrá que ponerse relleno en el pecho. Hará una de las moras del cortejo de Azofaifa.

MARA.— ¿No podría probarme en Azofaifa?

DIRECTOR EN OFF.— ¿Pretende un papel hablado?

MARA.— Sí, señor.

DIRECTOR EN OFF.— Repita este parlamento de Azofaifa:

“ ¡Alcalajá, salujó!  
¡Belimajé, talají!  
¿Es ella culpable?”

MARA.—

“ ¡Alcalajá, salujó!  
¡Belimajé, talají!  
¿Es ella culpable?”

DIRECTOR EN OFF.— Lo siento. Es imposible. Tiene acento. ¿Es cubana?

MARA.— Nací en Barcelona.

DIRECTOR EN OFF.— Debe ser por eso. Suenas rara. Ah, no se olvide ponerse relleno en el pecho. Debuta el sábado como una de las moras del coro.

MARA.— Gracias, señor. Ezztaré el Zábado.  
*(Golpes en la puerta del camarín.)*

REGIDOR EN OFF.— ¡Maral!

MARA.— Sí.

*(Se abre la puerta y se asoma la cabeza del Regidor.)*

REGIDOR.— Te llaman de Madrid.

MARA.— ¿Quién?

REGIDOR.— Alberto.

MARA.— Dile que no he llegado.

REGIDOR.— Me conoció. Le dije que estabas aquí, que te iba a avisar.

MARA.— *(Tensa.)* Cuelga sin decirle nada más.

REGIDOR.— Pero, Mara...

MARA.— *(Dura.)* ¡Cuelgal

REGIDOR.— ¡Jol *(El Regidor da un portazo.)*

*Mara está algo nerviosa. Enciende un cigarrillo y pulsa el radio-cassette.*

*Se empieza a escuchar una canción chilena de los años 70.*

*Mara habla con Alberto. Suponemos que Alberto está echado sobre la colchoneta que hay en el camarín y sobre la cual cae una luz leve.)*

MARA.— Alberto, me voy al ensayo. ¿Ahora te enteras que estoy ensayando? No me extraña, sólo levantas la cabeza para pedirme café o cambiar el cassette. Debuto el viernes con "La venganza de Don Mendo". Gira por Extremadura y Huelva. Ocho bolos y la promesa de ampliar, si va bien, a Ceuta y Melilla. No, no tengo nada que estudiar. No hablo. Hago una mora con la cara tapada. Es una oportunidad. Es posible que me vea un cazatalentos de Broadway. Ya sabes que van mucho por Ceuta y Melilla.

*(Se sonríe sarcásticamente.)*

¡No, no es una mierda, Alberto! Es un trabajo, es un escenario, es un país: una pizca de realidad. Eso es algo, ¿no?

¡Y corta esa música que me tiene hartal

*(Mara corta bruscamente la música que sale del radio-cassette.)*

¡Han pasado quince años desde que cantábamos esas canciones! ¿No crees que es hora de inventarse otras?

*(Mara consigue dominar su mal humor. Ahora habla más serena. Se sienta en la colchoneta.)*

Alberto, no voy a acompañarte a México ni a Venezuela ni a Costa Rica. Yo aquí me bajo.

Con el pretexto del exilio tú has elegido el desarraigo como forma de vida. Estás en tu derecho. Yo sólo he buscado siempre una pequeña cueva que huela a tierra conocida, con un fuego donde acurrucarme. Tú, en cambio, haces planes revolucionarios desde el colchón, habitas el planeta tierra. Pero yo no habito el planeta tierra. Vivía en un trocito escalera del Paseo de Gracia que desapareció. Luego en una ventana que daba a la cordi-

llera de Santiago y, ahora, en un autocar de gira rasca. ¿Por qué no?... España me está devolviendo las cosas que me quitó de niña y yo estoy aprobando las asignaturas pendientes.

Sí, ya sé que me peleo con los españoles, pero es una forma de comunicarme con ellos. Tú no te peleas con nadie porque estás de paso. Ejerces de exilado permanente. Es bastante más cómodo.

Por primera vez no tengo la maleta preparada ni el pasaporte al día. ¡Al diablo la maleta! Ayer quemé todos los pasaportes.

Me voy a Extremadura y Huelva a cagarme de frío, de calor, de asco y de risa, pero a sentirme viva. No quiero seguir mendigando solidaridad por el mundo. Ya sabes, lo mío es la cueva conocida, el fuego y poco más.

*(Se escuchan golpes nerviosos en la puerta. Se asoma la cabeza del Regidor.)*

REGIDOR.— ¡Maral

MARA.— ¿Qué?

REGIDOR.— ¡La radiol ¡Pon la radiol

MARA.— ¿Para qué?

REGIDOR.— ¡La Guardia Civil ha ocupado el Congreso!

MARA.— *(Sin entender.)* ¿Ocupado el Congreso? ¿Por qué?

REGIDOR.— ¡Jol! ¡No te enteras! ¡El golpe! ¡El golpe de Estado!

MARA.— No puede ser.

REGIDOR.— Un coronel... Tejero creo que se llama.

¡Voy a avisar a los otros!

*(El Regidor desaparece cerrando la puerta. Mara se pone de pie y corre a la mesa para encender la radio. En este momento son las 6 y 50 minutos en el reloj despertador.)*

*Se escuchan las palabras del locutor de Radio Madrid transmitidas a esa hora, es decir, 25 minutos después de la interrupción de la votación en el Congreso de los Diputados por el teniente coronel Tejero el día lunes 23 de febrero de 1981. Faltan diez minutos para empezar la función en el teatro.)*

LOCUTOR RADIO.— "Repetimos la información: A las 6 y 23 minutos de la tarde de hoy se ha interrumpido la transmisión en directo que veníamos manteniendo con el Congreso de los Diputados, donde se estaba realizando la votación para la elección del Presidente de Gobierno, debido a la irrup-

ción en el Congreso del teniente coronel Tejero al mando de un grupo de guardias civiles armados. Se han efectuado disparos dentro de la sala de sesiones, pero no tenemos noticias de que haya víctimas. No se permite entrar ni salir a nadie del Congreso de los Diputados.

Estamos intentando establecer contacto con las autoridades del Ministerio del Interior y de Defensa. Los teléfonos están bloqueados por el momento. Todo parece indicar que el teniente coronel Tejero se ha levantado en armas contra el Gobierno. Dentro de un momento seguiremos informando."

*(Se escucha un fragmento de una canción de Joan Manuel Serrat.*

*Mara corta la música apagando la radio. Esta anonadada.)*

MARA.— No puede ser. ¡Es el golpe! El golpe que he soñado mil veces. La misma pesadilla que termina siempre igual. *(Poniéndose en movimiento.)* ¡Tengo que recoger mis cosas!

*(Mara se mueve nerviosamente de un lado a otro. Coge una bolsa grande e intenta meter en ella todo lo que tiene a mano, que no son más que objetos personales de maquillaje, el reloj, la radio y cuatro cosas. De pronto, se detiene y mira el interior de la bolsa y comprende el absurdo de la situación.)*

¡Al diablo mis cosas! No tengo nada que llevarme. En este momento nada es importante.

*(Se arranca el vestido de la obra que iba a representar. Se pone un abrigo.)*

Quizás quede tiempo. Todavía no se han apoderado de las emisoras de radio. Esa es una esperanza. Puede haber todavía algunos pasos fronterizos abiertos. Ni pensar en los aeropuertos. La única posibilidad es el paso a Portugal por Ayamonte. No tengo dinero, pero lo importante es alcanzar a salir.

*(De pronto, Mara se queda petrificada.)*

¡Dios mío, los pasaportes! ¡Quemé los pasaportes! De todas maneras tengo que intentarlo.

Los portugueses comprenderán, son democráticos. ¿Y si no lo comprenden?... Los exilados políticos son siempre sospechosos, son los primeros que caen. ¿A dónde ir?...

¡No es justo!



*(Mara golpea con furia la mesa y con un gesto violento tira al suelo todo lo que hay sobre ella.)*

Creía que estaba aquí el fuego donde acurrucarme. Ese fuego no está en ninguna parte, lo llevo conmigo. Es mi único equipaje. *(Golpes en la puerta del camarín.)*

REGIDOR EN OFF.— ¡Maral

MARA.— *(Sobreponiéndose.)* Sí.

*(El Regidor abre la puerta y asoma la cabeza.)*

REGIDOR.— Tercera.

MARA.— *(Sin comprender.)* ¿Qué?

REGIDOR.— ¡Tercera! Empezamos dentro de cinco minutos.

MARA.— *(Desconcertada.)* Pero, ¿cómo? ¿No se suspende la función?

REGIDOR.— ¿Por qué?

MARA.— ¿Cómo que por qué? ¡El golpe de Estado!

REGIDOR.— Ah, escuchaste la radio. ¡Qué mariconada! Los cogieron a todos en una ratonera. ¡Menuda encerrona!

MARA.— ¡Claro, y mientras tanto, nosotros vamos a representar a Muñoz Seca!

REGIDOR.— ¿Se te ocurre algo mejor que hacer?

MARA.— Pues... no.

REGIDOR.— Lo que quieren esos matones es asustarnos, paralizar el país. No les vamos a dar en el gusto, ¿no?

MARA.— Tienes razón.

REGIDOR.— ¿Te aprendiste el papel?

MARA.— He recuperado la memoria de repente. Creo que ahora sé lo que tengo que hacer.

REGIDOR.— Así me gusta. Si el tío ése de la pistola —que no me acuerdo cómo se llama— tiene dos cojones, nosotros tenemos tres.

MARA.— Tres espectadores, querrás decir. *(Se ríen.)*

REGIDOR.— Anda, date prisa antes de que se marchen.

MARA.— Dame cinco minutos más para vestirme de nuevo.

REGIDOR.— *(Sonriendo.)* ¿Otra vez? Oye, ¿por qué no te dedicas al strip-tease?

MARA.— No me entretengas.

REGIDOR.— *(Saliendo.)* ¡Qué cara tienes! *(Gritando por el pasillo.)* ¡Faltan cinco minutos! Todo el mundo al escenario.

*(Mara se pone nuevamente el vestido de "La venganza de Don Mendo".)*

*Se sienta en el taburete y da un retoque rápido al maquillaje.*

*La luz ha ido bajando en resistencia. Se ha empezado a escuchar el tema de Pau Casals "Cants des Ocalles"; sólo queda una luz cenita, sobre Mara.*

*Mara gira en el taburete volviéndose cara al público. Desde esa posición recita la carta a Nuria.)*

**MARA.**— "Querida Nuria:

Me vuelvo a Oceanía. Ya di la vuelta al mundo, pero sólo pienso en esa ventana con ese trocito de cordillera. Estamos en un barco que se mueve mucho, un barco lleno de exilados, pero llegaremos a Chile.

¿Sabes dónde queda Chile, Nuria? Creo que estoy empezando a saberlo. Es un buen lugar para acurrucarse.

Te dejo en España un montón de cosas mías, cuídalas. Cuando nos volvamos a ver te devolveré la piedra mágica que me diste. Ahora la necesito. Para entonces, tú y yo seremos libres.

*(Mara está de pie, cara al público, terminando de recitar la carta a Nuria.)*

*Está bajo un cenital. El resto del escenario a oscuras. Se ha estado escuchando una música (que puede ser la canción de la nostalgia de Lluís Llach).)*

Escíbeme. Pon en el sobre: Mara, la actriz de Chile. Oceanía.

*(La luz cenital empieza a bajar imperceptiblemente en resistencia.)*

*Mara, sin salir del círculo iluminado del cenital, baja la mano y coge el asa de la maleta que estaba fuera del círculo iluminado.*

*Con la maleta en la mano, Mara se queda inmóvil bajo el cenital que disminuye progresivamente de intensidad.*

*Al mismo tiempo se escucha la voz del Regidor fuera de escena que da las órdenes clásicas.)*

**REGIDOR.**— *(En off.)* ¡Todos a su sitio!... ¡Luces!... ¡Sonido!... ¡Empezamos!... ¡Telón!

*(Al decir la palabra "telón" el telón del teatro empieza a cerrarse sobre la figura de Mara ya en penumbra y mientras sube la música.)*

**FIN DE**

**"LIGEROS DE EQUIPAJE"**

Seminario Multidisciplinario  
José Emilio González  
**SMJEG**  
Facultad de Humanidades  
UPR-PR